

Países de bajos salarios y época de bajos salarios. Superexplotación y el nuevo valor histórico de la fuerza de trabajo.

Low Wages Countries and Low Wages Ages. Overexploitation and Historical New Value of Labour Powe

Lenin Vladimir Contreras Piña

RESUMEN

En la década de 1980 y 1990 el imperialismo desarrolló el mayor movimiento tectónico de la producción en la historia mundial por medio de la desindustrialización de zonas centrales y la rápida industrialización manufacturera del Sur Global, el objetivo era relocalizar las fábricas para aprovechar la baratura de mano de obra contenida en los países de capitalismo dependiente e incrementar las tasas de ganancia. La reestructuración productiva configuró un mercado mundial de fuerza de trabajo caracterizado por la existencia de un ejército industrial de reserva a escala global, además de que abarató el precio de los alimentos y con ello presionar a la baja los niveles salariales mundiales inaugurando la época de bajos salarios. La ampliación de la precarización global del salario abrió

Fecha de recepción:
16 de julio de 2025

Fecha de aceptación:
20 de septiembre de 2025

Fecha de publicación:
23 de octubre de 2025

el debate sobre si esto significaba la mundialización de la superexplotación de la mano de obra tanto en los países imperialistas como en los países dependientes o la imposición de un nuevo valor histórico de la fuerza de trabajo a escala global resultado de la derrota de la clase obrera, la sobre oferta de fuerza de trabajo y la época de alimentos baratos.

Palabras clave: superexplotación, valor de la fuerza de trabajo, sobrepoblación relativa, bajos salarios, alimentos baratos.

ABSTRACT

In the 1980s and 1990s, imperialism developed the largest tectonic movement of production in world history through the deindustrialization of central areas and the rapid manufacturing industrialization of the Global South. The objective was to relocate factories to take advantage of the cheap labor contained in countries of dependent capitalism and increase profit rates. The productive restructuring configured a global labor market characterized by the existence of an industrial reserve army on a global scale, in addition to lowering the price of food and thereby putting downward pressure on global wage levels, inaugurating the era of low wages. The expansion of the global precarization of wages opened the debate on whether this meant the globalization of the super exploitation of labor in both imperialist countries and dependent countries or the imposition of a new historical value of labor power on a global scale resulting from the defeat of the working class, the oversupply of labor power and the era of cheap food.

Keywords: exploitation, value of labor power, relative overpopulation, low wages, cheap food.

1. Relocalización productiva hacia países de bajos salarios.

Debido a la crisis de sobreacumulación y la consiguiente caída de la tasa de ganancia en la década de los 70 (Sotelo, 2010), el capitalismo internacional impulsó una reestructuración imperialista de la producción a finales del siglo XX y principios del XXI (Bellamy Foster & Suwandi, 2020), la cual se desarrolló por medio de procesos de relocalización productiva mediante un desplazamiento de la producción industrial del Norte Global al Sur Global, o lo que Smith (2016) caracteriza como traslado de la producción industrial a los países de bajos salarios. Esto llevó a los capitales estadounidenses y

europeos de otras partes a moverse rápido hacia China y el sur global en la década de 1980 y 1990. El capital internacional aprovechó la reserva mundial de trabajo y la existencia del arbitraje laboral mundial para acceder a la fuerza de trabajo extranjera más barata a través de la relocalización de la producción (Smith, 2016).

La pendiente salarial cada vez más profunda proporciona a los capitalistas de países del Norte dos maneras distintas de incrementar ganancias: emigración de la producción hacia países de salarios bajos o inmigración de trabajadores de esos países [...] Lo que el FMI llama “acceder a la reserva mundial de trabajo” ha sido nombrado por otros como “arbitraje laboral mundial” y su característica principal [...] es la sustitución de “trabajadores con altos salarios y calidad similar aquí por trabajadores con salarios bajos en el extranjero” (Roach, citado por Smith, 2016, p. 58).

Históricamente el capitalismo de las metrópolis ha aprovechado el empleo de trabajadores inmigrantes para reducir sus costos laborales, lo nuevo entonces es la emigración de la producción hacia países de salarios bajos. El arbitraje laboral global tiene como condición de posibilidad la movilidad de los flujos de capital, la eliminación de los aranceles de las mercancías, la contención del libre movimiento del trabajo y el exceso de trabajadores en el sur global (Smith, 2016). Lo anterior se logró gracias a la diferencia salarial entre los países dependientes e imperialistas, así como por la baratura de medios de producción, entre ellos la tierra (Feder, 1980; Rubio, 2012; Smith, 2016; Holt-Giménez, 2017; Bellamy Foster y Suwandi 2020).

El traslado de la producción hacia el sur, que permitió abaratar tanto la parte circulante del capital constante como la parte salarial del capital, es considerada como la característica fundamental de la última etapa del capitalismo (Husson, 2009; Smith, 2016). “Este fue un movimiento tectónico en la historia mundial que implicó la simultánea desindustrialización de zonas centrales y la rápida industrialización del Sur Global” (Moore, 2000, p. 274). En este sentido Frobel et., al. (1980) apuntan que el capitalismo de finales de siglo XX creó una Nueva División Internacional de Trabajo, que se caracterizó por un paro estructural de los países del primer mundo e industrialización manufacturera del tercer mundo. Dicha industrialización manufacturera puede entenderse como el resultado de una relativa modernización productiva desde fuera (Shaikh, 2009), ya que se desarrolló

por medio de la relocalización del capital sobreacumulado en los países imperialistas por medio de fusiones y adquisiciones, así como de la subcontratación empresarial.

La relocalización productiva tuvo por lo menos dos implicaciones. Primero, en otrora países industrializados amplió los niveles de desocupación (Smith, 2016). Se estima que tan solo en Estados Unidos en los últimos años las corporaciones multinacionales cerraron 60 mil fábricas y movieron millones de empleos con buenos salarios al extranjero en busca de salarios de miseria, lugares donde no pagarían impuestos o podrían contaminar libremente (Aguirre, 2017)..

Segundo. La relocalización productiva tuvo en los países dependientes una nueva ola expansiva capitalista sobre la tierra y una ampliación de los efectos disolventes de la acumulación de capital (Tagliavini & Sabbatella, 2012), que impactaron en el desmantelamiento de las unidades de producción rurales o urbanas menos competitivas, liberando fuerza de trabajo que amplió la oferta de mano de obra, además de que concentró situaciones de exclusión social, informalidad, precariedad, pobreza estructural y vulnerabilidad de trabajadores que “viven en los márgenes del capitalismo” (Bernstein, 2007). Aunque estos fenómenos no son nuevos en el desarrollo histórico del capitalismo la intensificación de su escala y efectos están estrechamente vinculados a la globalización, ya que las formas concretas en que se originan y aparecen están determinadas por su relación con las crisis, la reestructuración, los ciclos de acumulación y las estrategias del capital impulsadas desde la década de los 70 del siglo XX (Bernstein, 2007).

La capacidad del capital de relocalizarse por todo el mundo configuró una morfología específica del mercado mundial de trabajo adecuado a su lógica de acumulación. La desindustrialización del norte, el desmantelamiento de unidades de producción locales del sur, el destierro de campesinos, la expansión del trabajo femenino (tanto remunerado como no pagado), crearon una desocupación crónica (Moore, 2020, p. 247), que se expresa en un amplio sector terciario. Todo ello abrió una época caracterizada por trabajo barato (Moore, 2000) o bajos salarios (Smith, 2016) soportada en la sobre oferta de fuerza de trabajo, acelerando “la expansión de una vasta reserva de trabajadores superexploitables” (Smith, 2016, p. 57).

2. Apertura de la época de bajos salarios

La relocalización productiva por medio de la expansión de la inversión extranjera directa creó un mercado mundial de fuerza de trabajo que puso a competir a los trabajadores de diversos hemisferios por los mismos trabajos y bajos salarios (Harvey, 2012) salarios que se mantienen constantemente presionados a la baja por la sobre oferta mundial de mano de obra (Husson, 2009). Tan solo con “la apertura al mercado mundial de Rusia, China y la India, el proletariado mundial se duplicó después de 1989” (Moore, 2020, p. 274).

Sumado a la reestructuración productiva hacia afuera, se impusieron dos lógicas complementarias que agudizaron los efectos de la desindustrialización y ampliaron la sobre oferta de mano de obra: la automatización de la producción y la financiarización/fictivización de la economía.¹ Otra de las características de esta nueva etapa del capitalismo es que las tasas de crecimiento del PIB mundial fueron menores que en el periodo de la posguerra, lo cual evitó la incorporación productiva de ciento de millones de nuevos trabajadores que ensancharon la sobrepoblación relativa.

1 Paralelamente a los procesos de relocalización productiva e internacionalización del capital, se presentaron grandes modificaciones en los procesos de trabajo y en la morfología de la clase obrera. Antunes (1995) señala que el mundo de la producción desarrolló un conjunto de experimentos donde el fordismo y el taylorismo ya no eran únicos y se combinaban con otros procesos productivos como neofordismo, neotaylorismo y posfordismo, “donde el cronómetro y la producción en serie y de masas son sustituidos por la flexibilización de la producción, por la “especialización flexible”, por nuevos patrones de búsqueda de productividad, por nuevas formas de adecuación de la producción a la lógica del mercado” (Antunes, 1995, p. 26). Por su parte Sotelo, señala que la globalización permitió “la homogeneización de las mercancías mediante el desarrollo tecnológico y, por ende, la fuerte tendencia a la estandarización de la explotación, [lo que] constituye la premisa para la flexibilización del proceso de trabajo cimentada en una nueva organización laboral “toyotista” o “automatización flexible” por oposición al viejo paradigma organizacional “fordista taylorista de producción en masa” (Sotelo, 2010, p. 31). Los cambios en la organización productiva ampliaron la robotización, automatización y la robótica (Antunes, 1995) y con ello, en un grado importante, se sustituyó mano de obra por maquinas, ampliando así la oferta de mano de obra y la presión a la baja de los niveles salariales. Sumado a la relativa desindustrialización de las metrópolis y a la automatización de la producción, los gobiernos neoliberales, con Thatcher y Reagan a la cabeza, impulsaron políticas antiinflacionarias, de financiarización y fictivización del capitalismo global para permitir las ganancias fáciles (Harvey, 2012), lo que absorbió grandes porcentajes de plusvalía que, en un contexto de baja rentabilidad industrial desincentivó la inversión productiva y llevó al capitalismo a una época de bajas tasas de crecimiento y altos niveles de desocupación. Al crecer la tasa de financiarización, la inversión productiva decrece, lo que impacta en el crecimiento del paro y el ensanchamiento del ejército industrial de reserva, con efectos negativos en los niveles salariales (Husson, 2009). El poco crecimiento de la economía puede observarse en las tasas de crecimiento más bajas de los últimos años en comparación con la época previa al imperialismo trasnacional.

La deslocalización productiva (offshoring) que brindó a los capitales metropolitanos la mayor movilidad de su historia, al trasladarse de un país del norte al sur, la automatización de la producción, la financiarización de la economía y las bajas tasas de crecimiento, ampliaron la sobre población relativa o ejército industrial de reserva, y con ello la oferta de mano de obra por encima de las necesidades de la producción (Bernstein, 2007, p. 20), con lo cual se socavaron los salarios en todas partes (Arizmendi, 2020, p. 163), y con ello, se generó las condiciones para inaugurar la época mundial de bajos salarios o época de trabajo barato (Moore, 2020).²

Goldstein (2012), Moore (2020), Harvey (2012), Husson (2009) y Arizmendi (2020) documentan cómo fue que en las últimas décadas el capitalismo a escala mundial se caracteriza por establecer bajos salarios, soportados por la competencia salarial a escala planetaria. Estos autores coinciden cuando apuntan que el capitalismo neoliberal creó un mercado mundial de fuerza de trabajo que, aunque segmentado geográficamente, logró presionar a la baja los niveles generales salariales. Aunque este punto lo veremos más adelante, podemos adelantar que el trabajo barato de la época de bajos salarios “significó reducir el valor histórico de la fuerza de trabajo.” Así, la imposición de un nuevo valor histórico de la fuerza de trabajo se realizó por la sobre población relativa (desocupación, subempleo, informalidad y subcontratación).

La época de bajos salarios o trabajo barato resultante de la relocalización productiva mundial (Smith, 2016), a pesar de que sus determinantes impactaron tanto en el Sur como en el Norte, no significó la desaparición de la diferencia salarial entre países de capitalismos dependientes y centrales. Si bien la época de bajos salarios se sostiene en las condiciones materiales de existencia de países de bajos salarios, el capitalismo contemporáneo combina ambas condiciones para ampliar sus tasas de ganancia. En otras palabras, la condición de posibilidad de abaratir los salarios en todo el mundo, particularmente en el Norte, se sostiene en la existencia permanente de una región del mundo con bajos salarios. La época de bajos salarios es conceptualizado como una generalización de la superexploración o el traslado de la super explotación del Sur Global al Norte Global, o “periodo de mundialización de la sobreexploración del trabajo que emergió en la década de 1980” (Arizmendi, 2020, p. 163).

2 Se estima, que el 80 por ciento de trabajadores norteamericanos en el año del 2000 tenían salarios reales equivalentes a los que tenían en 1979 (Sotelo, 2010). En México el poder adquisitivo del salario perdió en 30 años de neoliberalismo el 80 por ciento de su poder de compra (CAM, 2017).

El concepto de superexplotación también describe las desigualdades salariales internas, originadas en factores como las diferencias salariales al interior de un estado nacional debido a la condición de nacionalidad, cultura o género de la clase trabajadora (Higginbottom, 2023).³

El advenimiento de la época de trabajo barato fue lo que observó Marini cuando apunta que la superexplotación de la fuerza de trabajo se estaba generalizando a los países industrializados y cuya expresión formal son los procesos de flexibilización laboral, soportados en la difusión de tecnología, homogenización de los procesos productivos e igualación de la productividad (Sotelo Valencia, 2019, p. 26). Al ser los bajos salarios una de las características del capitalismo contemporáneo, tanto en el Norte como en el sur, el concepto de superexplotación o sobreexplotación de la fuerza de trabajo cobra relevancia teórica e histórica.

3. El concepto de superexplotación.

Como se apuntó, el capital internacional aprovechó las diferencias mundiales de tasas salariales, de tal manera que por medio de una reestructuración geográfica (Moore, 2020), el capital sobreacumulado contrarrestó la tendencia decreciente de la tasa de ganancia mediante. Ahora bien, existe una discusión sobre en qué consiste y porque hay una diferencia salarial entre los países imperialistas y los países dependientes, diferencia que puede conceptualizarse como superexplotación de la fuerza de trabajo del sur.

El concepto de superexplotación es acuñado por Ruy Mauro Marini en su *Dialéctica de la dependencia* (1973). Marini explica con él, que el proceso por el cual el capital de las naciones desfavorecidas en el comercio internacional, debido a el intercambio desigual, compensan la pérdida de plusvalía mediante el incremento de la intensificación del trabajo, la prolongación de la jornada de trabajo y la reducción del consumo del obrero más allá de su límite normal. Marini apunta:

3 Higginbottom explica que existen tres formas para aumentar la extracción de plusvalía: reducción forzada del salario por debajo de su valor, aumentar la calificación de la clase obrera y aumentar de la apropiación de los valores de uso de la naturaleza. Lo cual supondría una tercera forma de plusvalía, adicional a la absoluta y relativa (2023, p. 229).

Ahora bien, los tres mecanismos identificados -la intensificación del trabajo, la prolongación de la jornada de trabajo y la expropiación de parte del trabajo necesario al obrero para reponer su fuerza de trabajo- configuran un modo de producción fundado exclusivamente en la mayor explotación del trabajador, y no en el desarrollo de su capacidad productiva (Marini, 1973, p. 40).

Marini agrega que esta situación es congruente con la condición de dependencia de las naciones desfavorecidas y las actividades que allí se realizan, como la industria extractiva y agricultura, debido al bajo nivel de desarrollo de las fuerzas productivas, se ven obligadas a que los procesos de producción se basen en el uso intensivo y extensivo de la fuerza de trabajo, y consiguientemente en una baja composición orgánica de capital. Mas adelante Marini agrega

[...] Los tres mecanismos considerados, la característica esencial está dada por el hecho de que se le niega al trabajador las condiciones necesarias para reponer el desgaste de su fuerza de trabajo: en los dos primeros casos, porque se le obliga a un dispendio de fuerza de trabajo superior al que debería proporcionar normalmente, provocando así su agotamiento prematuro; en el último, porque se le retira incluso la posibilidad de consumir lo estrictamente indispensable para conservar su fuerza de trabajo en estado normal [...] significan que el trabajo se remunera por debajo de su valor, y corresponden, pues a una superexplotación del trabajo (pp. 41-42).⁴

En este sentido, la superexplotación implica que la fuerza de trabajo se paga por debajo de su valor, lo que supone un mecanismo para incrementar la tasa de ganancia diferente al que se obtendría por medio de incrementar la productividad del trabajo. “Por todo ello, la superexplotación se define más bien por la mayor explotación de la fuerza física del trabajador, en contraposición a la explotación resultante del aumento de la productividad, y tiene normalmente a expresarse en el hecho de que *la fuerza de trabajo se remunera por debajo de su valor real*” (Marini, 1973, p. 92)).

La posibilidad de la superexplotación tiene en Marini dos condiciones de posibilidad. Primero, esta se deriva del intercambio desigual entre países imperialistas y dependientes, lo que implica la transferencia de valor de la

4 Si las economías dependientes se basan en la superexplotación y no en el incremento de la productividad, de donde surge el EIR que es el resultado lógico de la acumulación de capital basado en el incremento de la productividad.

nación dependiente a la metrópoli, debido a la mayor productividad o en el monopolio de producción de la segunda. Las burguesías de las naciones desfavorecidas compensan la pérdida del intercambio desigual incrementando la explotación de la clase obrera, por medio de incrementar la intensidad, alargando la jornada o pagando la fuerza de trabajo por debajo de su valor (Marini, 2022, pág. 35).

Segundo, el fundamento metodológico de la superexplotación, Marini lo expone en la conferencia Acumulación capitalista dependiente y superexplotación del trabajo, en ella señala que el punto de partida para explicar la condición de dependencia es la inserción de América Latina en el mundo capitalista, por lo que “habrá que partir de la circulación de capital”, es decir el mercado mundial y por el papel de nuestros países en la división Internacional del Trabajo del mercado mundial. “La dependencia se refiere entonces [...] a estructuras de producción surgidas en función de la circulación internacional del capital y estrechamente condicionadas por ella” (Marini, 2022).

Para Marini, las economías dependientes no producen para el mercado interno sino para el mercado internacional por lo que no importa la capacidad de consumo de la clase obrera, a diferencia de las economías metropolitanas donde su producción se realiza al interior de sus fronteras nacionales y el nivel de consumo de la clase obrera es fundamental para la venta y compra de las mercancías.

Es por ello que para las economías dependientes “la posibilidad de rebajar el salario del obrero no encuentra limitación en la necesidad de realizar el producto”. De esta forma, la superexplotación es el resultado de la separación entre producción y consumo. Por ello, dice Marini, “la participación en la sociedad de consumo” de la clase obrera pone en jaque la superexplotación (Marini, 2022).

4. Problemas teóricos sobre el concepto de superexplotación.

La formulación de Marini y sobre el concepto de superexplotación presenta varios problemas teóricos que deben de considerarse.

- a. De los tres mecanismos señalados por Marini para definir la superexplotación de la fuerza de trabajo: la intensificación del trabajo, la prolongación de la jornada de trabajo y la expropiación

de parte del fondo de consumo del obrero; los dos primeros pueden presentarse de forma separada o conjunta, sin que estos representen un pago de la fuerza de trabajo por debajo de su valor, lo cual dejaría sin diferencia alguna el concepto de explotación y superexplotación.

- b. Aunque en la obra de Marx podemos encontrar que en algunas circunstancias lógicas e históricas puede pagarse la fuerza de trabajo por debajo de su valor, con lo cual una parte del fondo de consumo del obrero se dirige al fondo de acumulación, estas circunstancias no pueden generalizarse estructuralmente, sino solo presentarse excepcionalmente y como fundamento de la plusvalía y ganancia extraordinaria.
- c. Otro problema aparece cuando se considera lo que apunta Osorio (2017): si la superexplotación es el fundamento de la reproducción del capital dependiente y esta se ha generalizado en el norte y sur global, surge la pregunta: ¿Qué distingue a los países dependientes de los imperialistas? Si la superexplotación se presenta en el Norte como en el Sur, se borraría una de las diferencias históricoestructurales entre países imperialistas y países dependientes.
- d. Marini coloca como condición de posibilidad de la superexplotación que la realización de las mercancías producidas no dependa del mercado interno. Sin embargo, el problema de la realización no es una determinante del valor de la fuerza de trabajo.⁵

En los siguientes apartados se profundizará el análisis de las consideraciones antes señaladas y expondremos los factores que determinaron un nuevo valor histórico de la fuerza de trabajo.

5. Variaciones en las magnitudes del valor de la fuerza de trabajo en Marx: incremento de intensidad y jornada

En su análisis sobre el cambio de magnitudes en el precio de la fuerza de trabajo y en el plusvalor, Marx (2005, p. 629), expone varias posibles combinaciones de las determinantes del valor de la fuerza de trabajo. Aunque no enuncia la combinación específica que señala Marini: fuerzas

5 Marini, repite el error de los populistas rusos y de Luxemburgo, que Lenin ya había señalado, olvida que el fin de la producción capitalista no es el consumo sino la acumulación de capital.

productivas constantes, jornada de trabajo e intensidad variables (ambas incrementándose), es posible deducir de las leyes expuestas por Marx la afirmación de que, en dicho caso, la fuerza de trabajo se vende por su valor.

Si incrementa la intensidad, sabemos que incrementa el valor de la fuerza de trabajo porque incrementa la masa de bienes salarios que el trabajador requiere para reponer un uso adicional de su capacidad de trabajo. Ahora bien, si el incremento en el salario de la fuerza de trabajo no compensa el desgaste acelerado de la misma, la fuerza de trabajo experimenta una disminución.

Pero también es verdad que, si el incremento de la intensidad es general, como es en los países dependientes, el nuevo grado de intensidad, “más elevado, se convertiría en el grado normal social, establecido por la costumbre, y dejaría de contar por ende como magnitud de extensión” (Marx, 2005, p. 637). En otras palabras, podríamos decir que el valor de la fuerza de trabajo sufrió un cambio histórico, pero sigue vendiéndose por su valor.

En el caso del incremento de la jornada laboral, Marx apunta que puede haber un incremento simultáneo tanto del precio de la fuerza de trabajo y el plusvalor. En el caso de la fuerza de trabajo, siempre y cuando “pueda compensarse ese mayor desgaste de las fuerzas de trabajo, que es inseparable a toda prolongación de la jornada laboral” (Marx, 2005, p. 639). Ahora bien, Marx deja abierta la posibilidad de que exista un punto donde la compensación no pueda resarcir el desgaste del trabajador, y en ese momento “el desgaste aumenta en progresión geométrica y, a la vez, se destruyen todas las condiciones normales de reproducción y activación de la fuerza de trabajo, tendríamos así, una reproducción restringida de la fuerza de trabajo. El precio de la fuerza de trabajo y su grado de explotación cesan de ser magnitudes recíprocamente commensurables” (Marx, 2005, p. 639).⁶

Este punto expresa que hay un momento donde el salario, sin importar que tan alto sea, ya no puede garantizar la reproducción normal de la fuerza

6 Este punto lo resalta Osorio cuando apunta: "Si la prolongación de la jornada de trabajo y la elevación de la intensidad operan en la esfera de la producción, afectando al valor total de la fuerza de trabajo y sus propias condiciones de vida a futuro, ahora en la circulación, al momento mismo de la compra de la fuerza de trabajo, el capital puede adquirirla por un salario por debajo de su valor. Es la forma más burda y visible de la superexplotación" [...] De esta forma se les impide a los obreros reproducirse en condiciones normales, afectando a su vez la reproducción normal de los hijos, que crecerán y se desarrollarán física y espiritualmente con las huellas del desfalco y la depredación (Osorio, 2018)

de trabajo, y por tanto se paga por debajo de su valor. Sin embargo, para que esto sea considerado superexplotación, se tiene que demostrar que existe la “destrucción de las condiciones normales de la reproducción” y que esto no es excepcional, de lo contrario, opera el mecanismo de “normalización por la costumbre”, de igual forma que en el caso donde se incrementa la intensidad.

Lo que se quiere exponer en este apartado es que alargar la jornada laboral e incrementar la intensidad suponiendo una constante en la productividad del trabajo, se puede presentar como una combinación específica, pero esto no significa mecánicamente que el valor de la fuerza de trabajo se venda violentando la ley del valor, es decir, vendiéndose por debajo de su valor. Entonces, la única determinante que expresa una diferencia entre explotación y superexplotación es la tercera: la expropiación de parte del fondo de consumo al obrero, trabajo necesario para reponer su fuerza de trabajo, para dirigirlo al fondo de acumulación del capital.

6. Expropiación del fondo de consumo y pago de la fuerza de trabajo por debajo de su valor: cómo lo explica Marx

En múltiples ocasiones Marx expuso que existen momentos del desarrollo del capitalismo donde al trabajador se le paga un salario por debajo de su valor.

El primer ejemplo, es cuando aborda la situación de vida del proletariado agrícola británico para ilustrar la ley de la acumulación capitalista, cuando el salario del obrero agrícola *estaba por debajo de su mínimo*.⁷

El segundo caso donde Marx reconoce que el pago del salario se efectúa por debajo de su valor, es cuando analiza la conversión de la plusvalía en renta de la tierra, en este punto señala que “la reducción del salario del

7 “El salario nominal aumentó a causa de la depreciación de los billetes, en parte, y en parte por el aumento de los precios -independiente de la primera circunstancia- experimentado por los medios de subsistencia más imprescindibles. Pero el movimiento real de los salarios puede comprobarse de una manera muy simple, sin necesidad de recurrir a detalles que aquí estaría fuera de lugar. Tanto la ley de beneficencia como su administración eran las mismas en 1975 y en 1814. Recuérdese como se aplicaba la ley en el campo: la parroquia completaba, bajo la forma de asistencia a los pobres, la diferencia entre el salario nominal y la suma mínima requerida para que el obrero se limitara a seguir vegetando. La relación existente entre salario pagado por el arrendatario y el déficit salarial cubierto por la parroquia nos muestra dos cosas: la primera, la baja del salario por debajo de su mínimo; la segunda, el grado en que el obrero agrícola era un compuesto de asalariado por una parte y por otra de indigente, o el grado en que se había convertido en siervo de la parroquia Marx (2011, pp. 842-843).

obrero agrícola propiamente dicho [se encuentra] por debajo de su nivel medio normal” (Marx, 2009, p. 807).⁸

Un tercer caso, y quizás el más conocido, es el señalado en el capítulo XIV del tomo tercero, sobre las causas que contrarrestan la tendencia decreciente de la tasa de ganancia. Aquí, Marx apunta que pagar la fuerza de trabajo por debajo de su valor puede ser un mecanismo para incrementar las tasas de explotación (Marx, 2009). Como medida contrarrestante, la “reducción del salario por debajo de su valor... es una de las causas más importantes de contención de la tendencia de la baja de la tasa de ganancia” (Marx, 2011, p. 301). El pago de la fuerza de trabajo por debajo de su valor puede apoyarse en la cuarta causa contra restante de dicha tendencia, la existencia de la sobrepoblación relativa o ejército industrial de reserva que presiona al salario por debajo del término medio o incluso por debajo del mínimo.

Un cuarto momento es cuando Marx analiza el concepto de plusvalor relativo en el capítulo X del tomo primero, en él Marx expone que dada una jornada laboral y una productividad de trabajo constante, el empresario podría incrementar la magnitud de plusvalía por medio de reducir el salario por debajo del tiempo de trabajo necesario, “sin embargo, sólo alcanzaría merced a la reducción del salario del obrero por debajo del valor de su fuerza de trabajo” (Marx, 2005, p. 380). Este caso se puede generalizar de la siguiente manera: el pago de la fuerza de trabajo puede disminuir por debajo de su valor si al ocurrir una reducción de la jornada de trabajo, y de no modificarse la productividad del trabajo y la intensidad, la plusvalía se reduciría en términos absolutos y relativos de mantenerse el valor normal de la fuerza de trabajo constante, sin embargo el capitalista puede reducir el valor de la fuerza de trabajo por debajo de su nivel normal para mantenerse sin daños en su reclamo de la masa y tasa de ganancia.

Un quinto caso, se puede presentar, como ya se ha mencionado, con

8 Pero un hecho más general e importante lo constituye la reducción del salario del obrero agrícola propiamente dicho por debajo de su nivel medio normal; que al trabajador se le sustrae una parte del salario, la cual constituye un componente del arriendo, y de ese modo, bajo la máscara de la renta del suelo, afluye hacia el terrateniente en lugar de hacerlo hacia el obrero (Marx, 2009, p. 807). Marx agrega que el incremento de las rentas y el consiguiente precio de la tierra se debían en parte a la “deducción del salario y la depresión de este incluso por debajo del mínimo físico; es decir, que se originaba en el hecho de pagarle una parte del salario normal al terrateniente”, lo anterior permitió que “los ingresos de los arrendatarios aumentaban enormemente y que los terratenientes se enriquecían de un modo fabuloso” (Marx, 2009, p. 807).

jornada e intensidad variables, aquí el valor de la fuerza de trabajo puede disminuir por medio de un incremento de la intensidad y cuando esto esta aparejado con un pago adicional de la fuerza de trabajo que no compensa el desgaste acelerado de la corporeidad del obrero. También al prolongarse la jornada laboral, manteniéndose constante la productividad y la intensidad, el precio de la fuerza de trabajo puede caer por debajo de su valor, si no se resarce el desgaste vital del obrero.⁹

Existe un sexto lugar donde Marx apunta la posibilidad de reducir el pago de la fuerza de trabajo por debajo de su valor, es en el capítulo XXII del tomo primero, el cual es importante porque de ahí se derivan las tesis de Higginbottom (2023) sobre la tercera forma de plusvalía. En este apartado Marx apunta::

En las secciones referentes a la producción de plusvalor partimos constantemente del supuesto de que el salario era, cuando menos, igual al valor de la fuerza de trabajo. Se expuso, además, que el salario, ya sea en cuanto a su valor o en cuanto a la masa de los medios de subsistencia por él representada, puede incrementar, aunque se eleve el grado de explotación del obrero. En el movimiento práctico del capital, empero, también se produce plusvalor mediante la reducción violenta del salario por debajo del valor de la fuerza de trabajo. De hecho, una parte del fondo para el consumo necesario del obrero se transforma así en fondo para la acumulación de capital (Marx, 2005, p. 740).¹⁰

Como se observa en los ejemplos analizados, Marx es consciente de que

-
- 9 Esta postura es retomada por Osorio, cuando señala que Marx afirma que en ocasiones el valor de la fuerza de trabajo y su precio no coinciden, lo que permite al capitalista pagar el salario por debajo de su valor. “El incremento de la jornada laboral puede ser retribuido con el pago de horas extras que busquen compensar el mayor desgaste de energía. Pero este procedimiento tiene un límite, aun suponiendo que el aumento del salario por las horas extras pudiera cubrir el mayor desgaste [...] Esta es una forma de la superexplotación, expuesta y desarrollada en *El capital*. Lo mismo puede acontecer cuando es la intensidad del trabajo la que se impone” (Osorio, 2018)
- 10 En la edición de FCE, que es la que cita Higginbottom (2023, p. 226) el párrafo se traduce así: "Se recordará que la cuota de plusvalía depende en primer término del grado de explotación de la fuerza de trabajo. La economía política atribuye tanta importancia a este factor, que a veces identifica el fomento de la acumulación mediante la intensificación de la fuerza de rendimiento del trabajo con el fomento de la acumulación mediante la explotación redoblada del obrero. Al estudiar la producción de la plusvalía, partimos siempre del supuesto de que el salario representa, por lo menos, el valor de la fuerza de trabajo. Sin embargo, en la práctica la reducción forzada del salario por debajo de este valor tiene una importancia demasiado grande para que no nos detengamos un momento a examinarla. Gracias a esto, *el fondo necesario de consumo del obrero se convierte de hecho, dentro de ciertos límites, en un fondo de acumulación de capital*".

existen mecanismos que permiten al capitalista pagar la fuerza de trabajo por debajo de su valor con lo cual se viola la ley del valor, pero en los seis casos señalados, los dos primeros son casos histórico-concretos y los casos restantes son lógico-abstractos. Esto implica que son posibilidades excepcionales, y de existir, representarían formas específicas de obtención de plusvalía extraordinaria (Marx, 2005, p. 385), y al generalizarse operaría el mecanismo de convertirse en “*el grado normal social, establecido por la costumbre*”, imponiendo un nuevo valor de la fuerza de trabajo.

El problema de conceptualizar la superexplotación del trabajo como una situación general donde la fuerza de trabajo se paga por debajo de su valor al dirigir parte del fondo de consumo del obrero al fondo de acumulación violentando con ello permanentemente la ley del valor, es que se contradice el concepto mismo del valor de la fuerza de trabajo.

El problema de conceptualizar la superexplotación del trabajo como una situación general donde la fuerza de trabajo se paga por debajo de su valor al dirigir parte del fondo de consumo del obrero al fondo de acumulación violentando con ello permanentemente la ley del valor, es que se contradice el concepto mismo del valor de la fuerza de trabajo.

El pago de la fuerza de trabajo por debajo de su valor solo puede ser de forma coyuntural, es decir, que baje del mínimo que requiere la fuerza de trabajo para su reproducción histórica y que después recupere su nivel normal, o sectorial, aplicado por un sector de la economía capitalista que mediante la violación sistemática de la ley del valor obtenga ganancias extraordinarias, con lo cual, la violación de la ley del valor es solo excepcional, en todo caso cíclica, por las presiones del capital debido a la tendencia decreciente de la tasa de ganancia y las medidas para contrarrestarlas, pero nunca permanente. Y en esta situación no podríamos hablar de una violación estructural de la ley del valor que es, según Marini y Osorio, la condición salarial de los países dependientes.

7. Nuevo valor histórico de la fuerza de trabajo y la época de alimentos baratos

La generalización estructural de una situación donde el salario se pague por debajo de su valor, de presentarse, solo implica la imposición de un nuevo valor histórico de la fuerza de trabajo, lo cual signaría el paso una fase del capitalismo a otra más desfavorable para la clase trabajadora.

Esta posibilidad la señala Rubio cuando apunta que en los años noventa, con la consolidación del modelo neoliberal, se recuperó la tasa de ganancia mediante la imposición de un “nuevo valor histórico de la fuerza de trabajo” (Rubio, 2012, p. 120).

La época de bajos salarios (Husson, 2009) o época de trabajo barato (Moore, 2000) o la “mundialización de la sobreexplotación del trabajo que emergió en la década de 1980” (Arizmendi, 2020, p. 163), no es más que un momento de desarrollo del capitalismo donde se ha establecido un nuevo valor histórico-normal de la fuerza de trabajo. De esta forma, si existió la generalización de una situación excepcional, pagar la fuerza de trabajo por debajo de su valor, al convertirse en la condición normal, se establece un nuevo valor histórico de la fuerza de trabajo.

Ahora bien, esta nueva época de trabajo barato tiene determinantes histórico estructurales. Como se ha señalado, se desarrolló debido al arbitraje salarial global, el acceso del capital a la reserva global de mano de obra y la ampliación del ejercito industrial de reserva, pero también de una reducción del valor de parte de los bienes salarios, propiamente los alimentos, y la derrota de la clase trabajadora a finales de la década de los 90.

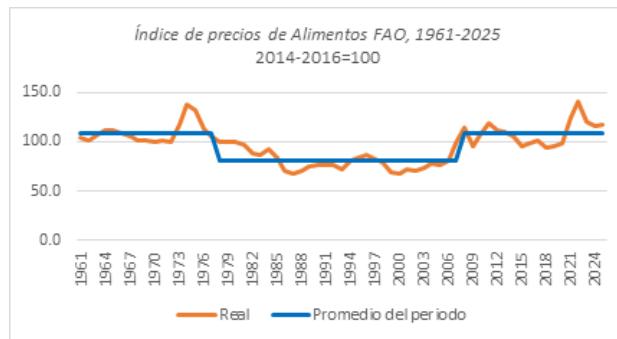
Recordemos que Marx señalaba que existen mecanismos para reducir el valor de la fuerza de trabajo. El capital tiende a la desvalorización de la fuerza de trabajo por medio de incrementar la productividad del trabajo en el sector de la producción de bienes salarios. Este mecanismo, propio de la plusvalía relativa, implica que, pese a la reducción del valor de la fuerza de trabajo, esta sigue pagándose por su valor.

Dado que el valor de la fuerza de trabajo está determinado por el valor de una cantidad histórica, moral y culturalmente determinada de bienes salario, lo que varía con este mecanismo es el valor, aunque pueda variar o no la masa de bienes salario (Marx, 2005). Este mecanismo, ha sido operado por el capitalismo contemporáneo por medio del incremento en la productividad en la industria de alimentos.

Como se observa en la gráfica, entre finales de la década de 1970 y 2006 el Índice de Precios de Alimentos de la FAO (IPA) se mantiene por debajo de las tasas de crecimiento de los precios de los alimentos que existía previo a la crisis y restructuración capitalista de la década de 1980, y posterior a la crisis capitalista de 2008. De esta forma, la época de bajos salarios coincide

con la época de alimentos baratos.

Fuente: Elaboración propia con datos de la FAO. <https://www.fao.org/worldfoodsituation/foodpricesindex/es>



La reducción del valor del trabajo por medio de incrementar la productividad de las ramas productoras de bienes salarios, choca con la tesis de que en “los países dependientes, existe un bloqueo de la obtención de plusvalor relativo” (Sotelo Valencia, 2019, p. 33).¹¹ Sin embargo, bloquear los mecanismos de plusvalor relativo en los países dependientes y que el incremento de la intensidad o la jornada laboral sean los mecanismos dominantes, no supone que los capitalistas no encuentren alternativas para evadir dichas trabas, y es precisamente la articulación al sistema capitalista mundial la condición de posibilidad de dicha evasión.

La reducción del valor de la fuerza de trabajo sin violentar la ley del valor se presentó por medio de la importación, por parte de los países del sur, de una cantidad significativa de alimentos de la canasta básica obrera de un mercado mundial dominado por la hegemonía agroalimentaria estadounidense (Rubio, 2015).¹² La importación de alimentos de Estados

11 “Consideramos que lo específico y característico que prevalece históricamente en las economías dependientes es la constitución de un modo de producción dependientes -articulado al sistema capitalista mundial- cimentado en un régimen de superexplotación del trabajo que asume ciertas especificidades y obstaculiza sistemáticamente la implantación del plusvalor relativo como eje del proceso de acumulación y reproducción de capital” (Sotelo Valencia, 2019, p. 34).... “La diferencia sustancial del capitalismo avanzado, respecto al dependiente, consiste en que en aquél el plusvalor relativo es hegemónico en el sistema productivo, mientras que en este último dicho plusvalor está subordinado a las antiguas formas de producción capitalista, al plusvalor absoluto y a la superexplotación del trabajo que precedieron al plusvalor relativo# (Sotelo Valencia, 2019, p. 36)

12 En el caso de México, la reducción del valor de la fuerza de trabajo sin violentar la ley del valor se presenta por medio de la importación de una cantidad significativa de alimentos de la canasta básica obrera. Armando Bartra apunta que en el periodo de la crisis alimentaria mundial el país importaba el 67.9 por ciento de arroz, el 42.8 del trigo, el 8.2 por ciento del frijol y el 31.9 del maíz (Bartra, 2000, p. 120).

Unidos implicó la importación de productos alimenticios producidos bajo condiciones ampliamente productivas,¹³ cuyo impacto configuró la época de los alimentos baratos época que perduró hasta la crisis alimentaria de 2008 (Bello, 2012; Moore, 2020; McMichael, 2000). El abaratamiento de los alimentos, que conforman una parte sustancial de los bienes salarios y por tanto del valor de la fuerza de trabajo se realiza, aunque esto suponga la reducción de la calidad de los bienes de consumo (Dobb, 1981, p. 39).¹⁴

Si como lo apunta Sotelo (2012), en los países dependientes, el incremento de la explotación se realiza por medio de métodos relacionados al aumento de la intensidad y de la jornada de trabajo, y no tanto la productividad, debido al retraso relativo del desarrollo de las fuerzas productivas, esto no quiere decir que el capital dependiente, por medio de la dependencia alimentaria al exterior y libre mercado, no pueda recurrir a la obtención de plusvalía relativa. De esta forma, el desarrollo más avanzado de las fuerzas productivas en Estados Unidos, que permite incrementar la productividad del trabajo en la producción de alimentos, despliega el mecanismo por los que opera la extracción de plusvalía relativa. El abaratamiento del valor de la fuerza de trabajo, mediante el abaratamiento de los bienes salario, se transfiere por medio del mercado mundial. En otras palabras, la importación de alimentos con menor valor puede desarrollar el mecanismo de la plusvalía relativa.

8. Nuevo valor de la fuerza de trabajo y la derrota de la clase trabajadora

Si el salario, como expresión del valor de la fuerza de trabajo, es decir como expresión del tiempo de trabajo socialmente necesario para producir los medios de subsistencia necesarios para la conservación y reproducción de la clase trabajadora, tiene determinantes históricas, morales y culturales (Marx,

13 El impacto de la época de alimentos baratos sobre el valor de la fuerza de trabajo está íntimamente vinculado a lo que Rubio (2015) caracterizó como dominio agroalimentario global de Estados Unidos. Evidentemente, la reducción del valor de los bienes alimenticios no es el único factor, pero sí es uno relevante.

14 A ello se suma el papel dominante de la precarización de la vida de la clase trabajadora, originada por el reducido acceso a servicios de salud, bajos niveles de educación o cierto tipo de vivienda, etc. Nos parece, que por ello Posadas Segura tiene razón, cuando señala que para “enfrentar las crisis, el capitalismo contemporáneo optó abiertamente por reducir los costos de producción, mediante el aumento del tiempo de trabajo y de la intensidad de la explotación, es decir, unir la plusvalía absoluta con la relativa” (Posadas Segura, 2018).

2011), supone que los niveles salariales, no se definen por determinantes exclusivamente económicas, sino también por dimensiones políticas, es decir por el desenlace de la lucha de clases de una época dada del capital.

Es por ello que, al ser histórico y moral, el valor de la fuerza de trabajo, incorpora hábitos y aspiraciones vitales de la clase obrera de un país determinado en un periodo determinado (Marx, 2011). La determinante política y de negociación, es el enfoque que Marx utiliza para explicar cómo se determinan los límites de la jornada de trabajo, cuando apunta que la utilización de la fuerza de trabajo y la expliación son cosas muy diferentes y que, por ello, la jornada laboral debe tener una duración normal, dado que una jornada más larga implica una reducción del tiempo de vida del obrero y con ello un robo (2011, p. 281). Lo mismo se podría decir de los niveles salariales.

La clase trabajadora, con una correlación de fuerzas políticas dada, en la lucha de clases negocia el valor superior de la fuerza de trabajo, pero también, la clase burguesa presiona por todos los medios para que esta negociación le sea favorable. En la época de bajos salarios, el nuevo valor histórico de la fuerza de trabajo es resultado de la derrota histórica que vivió el movimiento obrero y popular en la década de 1980 y 1990. Como lo apuntan Blanca Rubio (2012), Husson (2009) y Sotelo (2019), los trabajadores vivieron una derrota histórica, resultado de la modificación de las relaciones de fuerza, que se tradujo en la reducción histórica del valor de la fuerza de trabajo.

La clase trabajadora del mundo fue incapaz de asimilar las nuevas condiciones impuestas al mundo del trabajo derivadas de la creación de un mercado mundial de mano de obra y una ampliación mundial de la sobre población relativa, expresada en la desocupación, subempleo, informalidad y subcontratación. La sobre oferta de fuerza de trabajo, la gran movilidad y flexibilidad del capital, sumado a los bajos niveles de crecimiento de la economía en el periodo neoliberal, así como a la financiarización de la economía y automatización/flexibilización de la producción, generaron una nueva morfología de la fuerza de trabajo (Antunes, 1995), caracterizada por la reproducción a escala ampliada de la fragmentación de la clase obrera, reduciendo los niveles de sindicación y agrupación política del proletariado mundial.

La reproducción ampliada de la fragmentación de la clase obrera la sometió a una condición de indefensión organizativa, y con ello, contribuyó a extender y afianzar y reducir el valor de la fuerza de trabajo (Husson, 2009; Smith, 2016)

9. Problemas adicionales del concepto de superexplotación

Partimos de la tesis de Osorio (2017), la cual enuncia que “la superexplotación es asumida como fundamento de la reproducción del capital dependiente”, pero rechazamos el concepto de superexplotación como pago de la fuerza de trabajo por debajo de su valor. Además, afirmamos que los cambios estructurales en el mercado mundial de fuerza de trabajo, en producción de alimentos y lucha de clases, impusieron un nuevo valor histórico a la fuerza de trabajo. Esto nos regresa al punto de inicio: ¿Cómo se define el concepto de superexplotación?

Una posibilidad es asumir que la superexplotación refiere a una situación geográfica o temporal donde se pagan bajos salarios. Pero el concepto de bajos salarios o la tendencia general a la baja de los salarios es ambiguo, tampoco puede ser el concepto de superexplotación, ya se examinó cómo es posible reducir el nivel salarial sin que esto violente la ley del valor. En este sentido puede haber países de bajos salarios relativos, por ejemplo, Canadá con salarios más bajos que EE. UU pero esto no supone superexplotación. En otras palabras, la existencia de una diversidad simultánea de los salarios no supone la existencia automática de superexplotación.

Otra posible conceptualización es asumir que la superexplotación se expresa en tasas de explotación por encima de la media mundial. Esta posibilidad es expuesta por John Smith (2016). Sin embargo, esto implica que en las regiones del planeta donde hay superexplotación las tasas de extracción de plusvalía son mayores de forma histórico-estructural, y si asumimos que la fuerza de trabajo se paga por su valor, esto supondría regiones del mundo donde la jornada, la productividad y la intensidad del trabajo son orgánicamente mayores. Es posible constatar que en el Sur Global las jornadas laborales son mayores, pero existe un debate entorno ha si la intensidad y la productividad pueden ser mayores en el Sur, sobre todo por la alta composición orgánica de capital de las ramas industriales del Norte Global.).

Si la super explotación expresa la diversidad simultánea de los salarios entre naciones dependientes e imperialistas, el concepto no puede reducirse a expresar un desgaste progresivo que destruye “todas las condiciones normales de reproducción y activación de la fuerza de trabajo”, un momento donde el salario, sin importar que tan alto sea, ya no puede garantizar la reproducción normal de la fuerza de trabajo, y por tanto se paga por debajo de su valor como lo apunta Sotelo (2019). Puesto que esta posibilidad se puede presentar en momentos o sectores de las economías de países dependientes e imperialistas.

Otro problema aparece cuando se conceptualiza la superexplotación como la condición laboral que prevalece en las ramas de la economía de la misma nación donde se emplean trabajadores y trabajadoras racializadas o discriminadas por género, etnia o nacionalidad, como en los casos de afroamericanos o inmigrantes o mayoritariamente mujeres (Higginbottom, 2023), donde los salarios y condiciones laborales son más precarizados o donde por el mismo trabajo se recibe menor salario. La limitación fundamental de la anterior afirmación, es que de ser así, existiría superexplotación en todos lados y en todos los momentos, con lo cual se borra la capacidad explicativa de la superexplotación como fundamento del capitalismo dependiente, pues supondría que puede haber superexplotación dentro de los países imperialistas y de la periferia, incluso dentro de los países dependientes, donde hay superexplotación, las mujeres estarían doblemente superexplotadas ya que por regla general ganan menos que sus compañeros de clase por el mismo trabajo. De ser así, el concepto de superexplotación deja de ser claro y delimitado.

La superexplotación debe de explicar estructuralmente el menor nivel general de salarios de los países dependientes respecto de los países imperialistas, su mayor nivel de precarización, pero considerando la heterogeneidad de la clase obrera y por tanto la diversidad simultánea de los salarios al interior de una nación y que el trabajo se pague por su valor.

10. La superexplotación como transferencia de valor

Se ha indicado que la reestructuración productiva que abrió la época de bajos salarios, que implicó intensificación de la exportación de capitales de los países desarrollados e industrializados a los dependientes (Fröbel, et al., 1980), se impulsó para incrementar las tasas de ganancias del capital internacional y rentas imperialistas, y que este fenómeno acentuó la transferencia de valor de los países dependientes a los imperialistas, por medio de la repatriación de utilidades de las empresas transnacionales, fenómeno consustancial al imperialismo (Smith, 2016), lo cual socavó aún más las tasas de acumulación del capitalismo dependientes acentuando los efectos de la ley de la acumulación capitalista ya descritos por Bernstein (2007), fundamentales para reducir el valor de la fuerza de trabajo.

En este sentido, el factor que resulta clave para explicar la superexplotación es la dinámica mundial de la acumulación entre los países dependientes y

los imperialistas: la transferencia de plusvalor de la periferia al centro (Katz, 2017), lo que por un lado, permite a los países metrópoli concentrar capitales, desarrollo técnico y científico y modernización industrialización (Sotelo Valencia, 2019), pero por otro, ralentiza el proceso de acumulación en los países periféricos al reducir la masa de plusvalía reinvertida, lo que a su vez agudiza las consecuencias de la ley de acumulación de capital, ensanchando el EIR y presionando a la baja los niveles salariales.

Marx (2011), apunta que la tasa de acumulación depende de la extracción de plusvalía, por tanto, las circunstancias que contribuyen a determinar la masa de plusvalía, contribuyen también a determinar el volumen de la acumulación. Sin embargo, en los países dependientes un amplio porcentaje de la plusvalía extraída se externaliza, y esto reduce la masa de plusvalía reinvertida en la nueva ronda de capital, esto ralentiza las tasas de acumulación acentuando la existencia de un ejército de desocupados y subocupados, y esto permite mejores condiciones para que el capital imponga salarios y condiciones más precarizadas en el Sur.

La tesis de que las colonias o países dependientes son explotados y transfieren plusvalía a los países imperialistas ya sea por ganancias de monopolio o mediante los flujos de retorno de las inversiones extranjeras directas, y que con ello los países oprimidos son bloqueados en su desarrollo y desarticulados por los siglos de penetración imperialista no es nueva (Foster, 2015, p. 23). Ya había sido expuesta por los autores clásicos de la teoría del imperialismo Bujarin (1982) y Lenin (1981). De esta forma, la dependencia expresa una reproducción ampliada pero restringida, reproducción del ciclo de capital en proporciones mayores a la reproducción simple pero menores a la escala que podría ser si no se transfiriera valor a las metrópolis.

El EIR se ensancha en los países dependientes debido a la disparidad de los niveles del desarrollo capitalista en el Norte Global y el Sur Global, y que a su vez está determinada, en gran parte por la transferencia de valor y plusvalor de la nación dependiente a la imperialista. Así, la “disparidad nacional salarial entre regiones subdesarrolladas y centrales, además de los diferentes niveles productivos, son síntoma de la disparidad entre niveles de desarrollo” (Shaikh, 2009, p. 89).

Lo que se afirma es que la diversidad simultánea de los salarios nacionales entre países dependientes e imperialistas, es la expresión de una diferencia en el valor de la fuerza de trabajo, y aquí el punto fundamental: en la nación

donde los salarios podrían conceptualizarse como superexplotación, es en aquellos donde las tasas de explotación son mayores debido al menor valor histórico de la fuerza de trabajo, lo que permite que el capital mantenga niveles de reproducción ampliada pero restringida, pero con una ampliación de transferencia de valor de los países subordinados a los centros imperialistas. En este sentido, lo que hace que la superexplotación se diferencie de la explotación es que el valor de la fuerza de trabajo es histórica y estructuralmente más bajo debido a los efectos que tiene una reproducción restringida del capital sobre la población relativa y su impacto en el valor del salario. De esta forma la exportación de plusvalor es la condición y producto de la superexplotación.

CONCLUSIONES

La época de bajos salarios expresa una derrota histórica de la clase obrera mundial, ya que manifiesta una desvalorización estructural de la fuerza de trabajo. El capitalismo contemporáneo aprovechó factores como la diversidad simultánea de los salarios entre naciones dependientes e imperialistas, la creación de un mercado mundial de mano de obra, el creciente ejército industrial de reserva ensanchado en parte por campesinos proletarizados y mujeres trabajadoras empobrecidas, el incremento de la productividad en las ramas de producción de alimentos en Estados Unidos y sus políticas de libre mercado de alimentos, la derrota política y sindical de la clase trabajadora, para imponer un nuevo valor histórico de la fuerza de trabajo. En este sentido, la época de bajos salarios, su esencia, encuentra su explicación en los efectos lógico estructurales del despliegue de la acumulación capitalista por todo el planeta.

No sería útil asociar este nuevo valor histórico de la fuerza de trabajo con la generalización de la superexplotación como un fenómeno por el cual se pasa una parte del fondo de consumo del obrero al fondo de acumulación, porque se corre el riesgo de desaparecer o menoscabar una de las características sustanciales que explica la condición de vida de millones de trabajadores del capitalismo dependiente. A saber, que no solo son explotados por sus burguesías locales, sino que son explotados también directamente por el capitalismo imperialista, no por los mecanismos de la transferencia de valor de una rama de la economía a otra por el establecimiento del nivel general de precios, sino por la localización de empresas del extranjero que trasfiere la producción al Sur para aprovechar la baratura de la mano de obra.

La tesis de que existió una reducción del valor histórico de la fuerza de trabajo en contra posición a una supuesta mundialización de la superexplotación, permite tener una concepción histórico concreta del desarrollo espacial y temporal del capitalismo, colocando la lucha de clases como determinante fundamental de dicho desarrollo, y no solo entender el desarrollo del capitalismo como un mero despliegue de las leyes del capital en el tiempo.

Finalmente, queda pendiente profundizar el problema de si la diferencia salarial al interior de un país resultado de la condición étnica, nacional o de género de los trabajadores puede considerarse como superexplotación. Podemos adelantar que Marx era consciente de que la clase obrera no era homogénea, pero dado que su objetivo era exponer las leyes generales del desarrollo capitalista, era necesario un fuerte grado de generalidad, por lo que el obrero colectivo del que habla en algunos capítulos de *El Capital* es uno abstracto, homogéneo, cuyo análisis prescinde de los diversos trabajos útiles concretos en que se emplean, y con ello, de las ramas y sectores concretas de la economía en las que trabajan, sus tradiciones de lucha, grados de organización sindical, geografías, niveles salariales, es decir, Marx prescinde del carácter heterogéneo de la clase trabajadora como recurso metodológico, sin que esto quiera decir que cuando ilustra la ley general de acumulación, no recurra a hablar del obrero concreto, como el caso de los jornaleros agrícolas.

Ya que el menor valor histórico de la fuerza de trabajo del Sur, es la fuente de las superganancias obtenidas y externalizadas por las empresas imperialistas transnacionales localizadas en los países dependientes, condición y producto de la existencia de la superexplotación, la lucha de la clase obrera del Sur por su emancipación no solo es contra el capital criollo, sino contra el imperialismo, que lo obliga a tener una vida más pauperizada que sus hermanos de clase del Norte.

BIBLIOGRAFÍA

- Antunes, R., 1995. *¿Adiós al trabajo? Ensayo sobre las metamorfosis y la centralidad del mundo del trabajo.* Sao Paulo: CORT6Z.
- Arizmendi, L., 2020. Modernidad barroca y pobreza campesina en el siglo XXI. En: *Pobreza y persistencia campesina en el siglo XXI. Teorías, debates, realidades y políticas.* México: Siglo XXI, pp. 156-177.

- Bartra, A., 2000. Repensar lo rustico, aportes a una teoría del campesinado contemporáneo. En: *Pobreza y persistencia campesina en el siglo XXI. Teorías, debates, realidad y políticas*. México: Siglo XXI, pp. 113-132.
- Bello, W., 2012. *Food Wars, Crisis alimentaria y políticas de ajuste estructural*. Barcelona: Virus Editorial.
- Bernstein, H., 2007. *Capital and labour from centre to margins*. Stellenbosch: s.n.
- Bujarin, N., 1982. *La economía mundial y el imperialismo*. México: Pasado y Presente.
- Dobb, M., 1981. *Salarios*. México: FCE.
- Foster, J. B., 2015. *El nuevo imperialismo*. Barcelona: El Viejo Topo.
- Frobel, F., Heinrichs, J. & Kreye, O., 1980. *La nueva división internacional de trabajo. caracterizado por el paro estructural de los países industrializados e industrialización de los países en desarrollo*. Madrid: Siglo XXI.
- Golstein, F., 2012. *El capitalismo en un callejón sin salida: destrucción de empleo, sobreproducción y crisis en la era de la alta tecnología*. Nueva York: Word View Floor.
- Harvey, D., 2012. *El enigma del capital y la crisis del capitalismo*. Madrid: Akal.
- Higginbottom, A., 2023. Superexplotacion y El capital: entre el capitalismo actual globalizado y la plusvalía. En: *Marxismo y pensamiento crítico en el sur global*. México: Akal, pp. 217-241.
- Husson, M., 2009. Capitalismo puro. Madrid: Maia.
- Katz, C., 2017. *Rebelion*. [En línea]
Available at: <https://rebelion.org/aciertos-y-problemas-de-la-superexplotacion/>
[Último acceso: 19 03 2021].
- Lenin, V., 1981. *El imperialismo, fase superior del capitalismo*. Moscú: Progreso.
- Marini, R. M., 1973. *Dialéctica de la dependencia*. México: Era.
- Marini, R. M., 2022. La acumulación capitalista dependiente. En: *Teorías del imperialismo y la dependencia desde el sur global*. Buenos Aires: Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe-IEALC, pp. 87-100.
- Marx, C., 2005. *El capital*, t. I. vol. 2. México: Siglo XXI.
- Marx, C., 2009. *El capital*, t. III, vol. 8. México: Siglo XXI.
- Marx, C., 2011. *El capital*, t. I, vol. 1.. México: Siglo XXI.
- Marx, C., 2011. *El capital*, t. III, vol. 6. México: Siglo XXI.
- McMichael, P., 2007. "Feeding the word: Agriculture, development and ecology".
Socialist Register, pp. 170-194.
- Moore, J., 2020. *El capitalismo en la trama de la vida, ecología y acumulación de capital*. Madrid: Traficante de Sueños.
- Osorio, J., 2017. *Sistema Mundial*. México: UAM.
- Osorio, J., 2018. "Acerca de la superexplotación y el capitalismo dependiente".
Cuadernos de Economía Crítica, 4(8), pp. 153-181.
- Posadas Segura, F., 2018. "Mercado de trabajo de los jornaleros agrícolas en México".
Región y Sociedad, pp. 1-24.
- Rubio, B., 2012. *Explotados y Excluidos: Los campesinos latinoamericanos en la fase agroexportadora neoliberal*. México: Plaza y Valdés.

- Rubio, B., 2015. *El dominio del hambre*. México: Universidad Autónoma Chapingo-Colegio de Posgraduados, Universidad de Zacatecas, Juan Pablo Editores .
- Shaikh, A., 2009. *Teorías del comercio internacional*. Madrid: Maia.
- Smith, J., 2016. "Imperialismo en el siglo XXI". Estudios Críticos del Desarrollo, pp. 49-74.
- Sotelo Valencia, A., 2019. Teoría de la dependencia y extensión de la superexplotación: una perspectiva teórica. En: *Superexploatación del trabajo en el siglo XXI*. s.l.: El tiple , pp. 18-49.
- Sotelo, A., 2010. *Crisis capitalista y desmedida de valor: un enfoque desde los grundrisse*. Mexico: ITACA/UNAM/.
- Tagliavini, D. & Sabbatella, I., 2012. *La expansión capitalista sobre la Tierra en todas las direcciones. Aportes del Marxismo Ecológico*. Theomai, Volumen 26.
- Welty, G., Mann, S. A., Dickinson, J. & Blumenfeeld, E., 2020. Del campo al tenedor: fuerza de trabajo, su reproducción y la persistencia de la pobreza campesina. En: *Pobreza y persistencia campesina en el siglo XXI. Teorías, debates, Realidades y políticas*. México: Siglo XXI, pp. 134-155.

ACERCA DEL AUTOR

Lenin Vladimir Contreras Piña es Doctor y Maestro en Ciencias en Desarrollo Rural Regional por la Universidad Autónoma Chapingo. Licenciado en Economía por la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Profesor en el Instituto Michoacano de Ciencias de la Educación “José María Morelos” y Coordinador del Centro de Estudios de Pensamiento Marxista A.C. Publicaciones destacadas: “En tierra ajena. Dinámicas regionales del mercado de fuerza de trabajo de jornaleros agrícolas en Michoacán” y “La teoría de la acumulación por despojo, apuntes críticos desde la economía política.”